

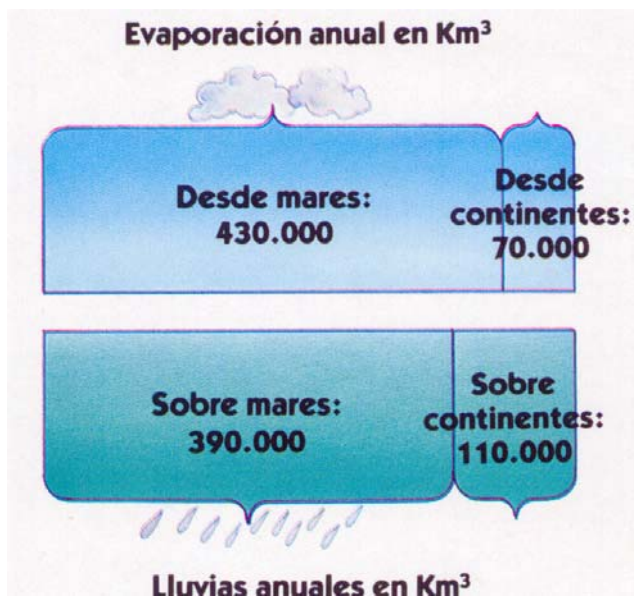


Instituto Geológico
y Minero de España

Aguas continentales

Las precipitaciones que caen sobre los continentes son el origen de toda el agua dulce que hay disponible en la Naturaleza. Esa agua de lluvia, o la de nieve al fundirse, puede seguir varios caminos. Una parte se infiltra en el terreno. Otra discurre por la superficie hasta incorporarse a lagos y ríos: son las aguas superficiales. El resto se evapora antes de poder ser aprovechada. Las proporciones de cada parte, dependen de muchos factores. Como son la temperatura, la vegetación, el tipo de terreno, la pendiente de éste, etc.

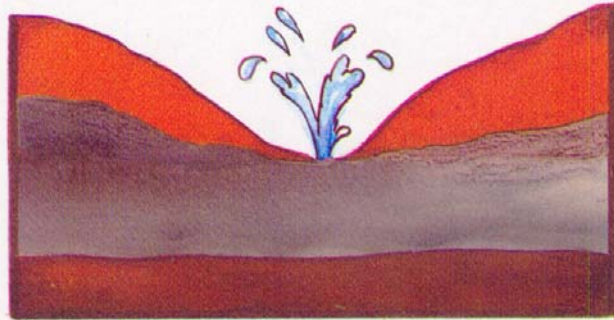
De las aguas infiltradas, una parte es absorbida por los vegetales. El resto continúa su marcha descendente a través de terrenos permeables, que permiten su paso. Son las aguas subterráneas. Este descenso queda interrumpido al encontrar un estrato (capa de terreno) impermeable. Las aguas quedan entonces acumuladas rellenando los poros y fisuras del terreno. Forman así depósitos subterráneos llamados acuíferos. La mayor parte del agua que se halla en los continentes está acumulada en los acuíferos. Más del 95 por 100.



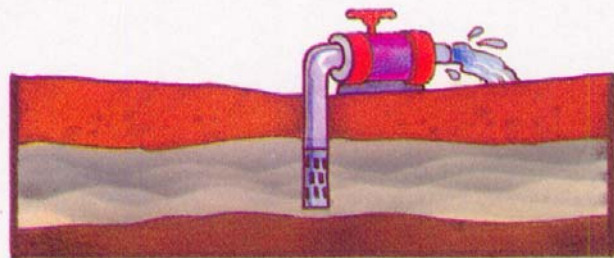
Las aguas de los acuíferos se mueven muy lentamente. Son las corrientes subterráneas. A veces afloran en determinados puntos de la superficie de forma natural. Surgen así las fuentes y los manantiales. Otras veces, estas corrientes subterráneas acaban desembocando en el mar.

Las aguas subterráneas, también se pueden extraer de forma artificial. Mediante sondeos y pozos que atraviesen el terreno hasta el fondo del acuífero. Luego, con la ayuda de motobombas, se hace llegar el agua a la superficie. Puede ocurrir que el agua en el acuífero tenga presión suficiente para ascender

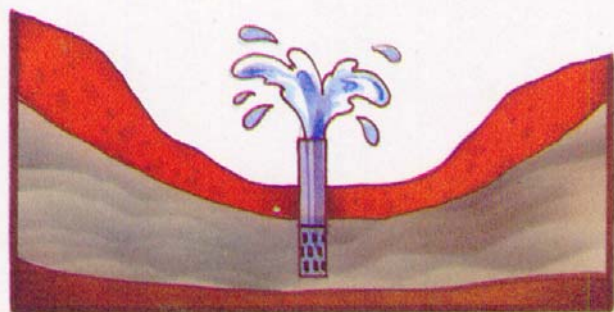
por sí sola a través del pozo. Entonces no hacen falta motobombas. A esos pozos se les llama surgentes o artesianos.



Fuente



Pozo con bombeo



Pozo artesiano